



unánimes

Estudios bíblicos

A: El Fundamento

17.- La cruz de Cristo

28/09/12

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



Estudios bíblicos

A.17.- La cruz de Cristo

1. Introducción

La cruz ocupa el centro mismo de la fe cristiana. Más aun, ocupa el lugar central en la fe bíblica e histórica. Los cristianos afirmamos que en la persona del Cristo crucificado, Dios ocupó nuestro lugar y llevó sobre sí mismo nuestros pecados, sufriendo la muerte que merecíamos nosotros. Así podemos recibir la gracia de Dios y ser adoptados como hijos en su familia.

Vamos a analizar en el presente estudio lo que verdaderamente sucedió en la cruz de Cristo, cuando Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo. Este es un misterio cuyas profundidades seguiremos explorando mientras tengamos vida, porque sería impropio adoptar una actitud de fría objetividad ante la cruz de Cristo. Porque nos guste o no, estamos muy involucrados en la cuestión. Nuestro pecados lo llevaron a la cruz. De modo que, lejos de adularnos, la cruz socava todos nuestro intentos de autojustificación. Solo podemos contemplarla con la cabeza inclinada y el espíritu contrito. Y allí permanecemos hasta que nuestro Señor Jesús hable a nuestros corazones ofreciéndonos perdón y aceptación, y entonces, atrapados por su amor y henchidos de gratitud, nos dirigimos al mundo para vivir la vida dedicados a su servicio.

2. La caída de la gracia

La objeción más común a la teología cristiana es que “el ser humano no requiere un salvador porque la condición del hombre no es de perdición”. De acuerdo a algunos escépticos, el mundo mejora y no empeora, por lo tanto el ser humano va en un viaje evolutivo en pos de su perfección.

Esta objeción es fácilmente rebatible. Basta con abrir los periódicos o ver los telenoticieros. El mundo va en franca decadencia. La inmoralidad y falta de ética es el pan nuestro de cada día. La violencia aumenta y el amor al prójimo disminuye. Nunca antes en la historia de la humanidad ha habido tantos adelantos científicos en materia de salud y nunca antes ha muerto tanta gente por falta de medicamentos. Nunca antes ha habido tanta tecnología de producción de alimentos y nunca antes había muerto tanta gente de hambre. Es evidente, el mundo empeora.

2.1. Imagen y semejanza

¿Porqué el hombre se comporta de esa manera si, en teoría, fue hecho a imagen y semejanza divina? Porque cayó de esa situación de bendición a una nueva situación de maldición. El ser humano sí fue hecho a imagen y semejanza de nuestro Dios.

Génesis 1:26-27

Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

2.2. La caída

El hombre, como Dios, tuvo capacidad de decidir. Tanto la mujer como el hombre vivían en una situación idónea, alimentados por su Dios y sostenidos por Él. Hasta que vino la tentación y caímos de la gracia. Lamentablemente nos revelamos ante la autoridad divina al desobedecerle deseando lo mismo que el ángel bello deseó cuando cayó de la gracia divina y fue expulsado de los cielos; ser como Dios, aspirar a ser divino, en el fondo, ser adorados.

2.2.1. La aspiración de Lucero

Isaías 14:12-15

¡Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana!

Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones.

*Tú que decías en tu corazón: “Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes **subiré y seré semejante al Altísimo**”.*

Mas tú derribado eres hasta el seol, a lo profundo de la fosa.

2.2.2. La aspiración de los primeros padres

Génesis 3:1-6

La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, y dijo a la mujer:

--¿Conque Dios os ha dicho: "No comáis de ningún árbol del huerto"?

La mujer respondió a la serpiente:

--Del fruto de los árboles del huerto podemos comer, pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: "No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis".

Entonces la serpiente dijo a la mujer:

--No moriréis.

*Pero Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y **seréis como Dios**, conocedores del bien y el mal.*

Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió al igual que ella.

2.3. La maldición

Como resultado de esa caída el ser humano adquirió una nueva naturaleza, perdió su semejanza con el Altísimo.

2.3.1. La mujer recibió las primeras consecuencias:

- a. Empezó a sufrir el dolor, antes no lo sufría:

Génesis 3:16

A la mujer dijo:

--Multiplicaré en gran manera los dolores en tus embarazos, con dolor darás a luz los hijos...

- b. Generó una dependencia hacia el marido, antes eran iguales:

Génesis 3:16

...tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti.

2.3.2. El hombre recibió las suyas:

- a. La tierra, puesta bajo administración del hombre, fue maldita.

Génesis 3:17

Y al hombre dijo:

--Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: "No comerás de él", maldita será la tierra por tu causa...

- b. Antes vivía de la provisión divina, ahora debía trabajar para comer

Génesis 3:17-19

...con dolor comerás de ella todos los días de tu vida, espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo.

Con el sudor de tu rostro comerás el pan...

- c. Antes viviría con su Señor para siempre, ahora moriría

Génesis 3:19

...hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás.

2.4. Las consecuencias

El resultado de la caída lo hemos vivido desde nuestra expulsión del Jardín del Edén. O sea, desde nuestra separación de Dios. Esa fue nuestra muerte espiritual. Estar separados del Espíritu de vida es estar muertos (muerte y separación son términos que se refieren a lo mismo). Cambiamos la bendición divina por la esclavitud del pecado y del príncipe del pecado. Entregamos al mismo diablo nuestro ser y al mundo que nos había sido dado en administración. Es por ello que él es el príncipe de este mundo. Su gobierno en la actualidad se hace evidente.

1 Juan 5:19

Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

Entendemos entonces que no podemos hacer nada para regresar a nuestra condición pre-caída. Estamos perdidos, esclavos, caídos. Es por eso que necesitamos de un Salvador.

3. Objetos de la ira de Dios

El concepto de la ira de Dios se ha malinterpretado debido a que vemos a Dios como si fuera hombre. Le atribuimos emociones humanas a un ser Divino. Para comprender la ira de Dios debemos comprender primero sus atributos:

3.1. Santidad

Ser santo es estar apartado. Cuando hablamos de la santidad de Dios nos referimos a que Él es apartado de todo mal. La Biblia le da un énfasis a la santidad de Dios cuando se refiere a su santidad en modo superlativo (santísimo) o lo que es lo mismo, tres veces santo.

1 Juan 1:5

*Este es el mensaje que hemos oído de él y os anunciamos: **Dios es luz y no hay ninguna tinieblas en él.***

1 Pedro 1:14-16

*Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia, sino, así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: **Sed santos, porque yo soy santo.***

Apocalipsis 4:8

*Los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y día y noche, sin cesar, decían: «**¡Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir!**»*

3.2. Justicia

Para comprender claramente la justicia divina debemos comprender como opera cualquier forma de justicia. Debe haber una ley que obedecer, debe haber un transgresor a esa ley, debe haber un juez que imparta justicia y debe haber un castigo al infractor en forma de sentencia.

En nuestro caso, Dios emitió sus mandatos, nosotros los transgredemos constantemente, Dios es el perfecto juez que emite sentencia y la sentencia es la muerte del transgresor:

Romanos 6:23

...porque la paga del pecado es la muerte...

La ira de Dios, en consecuencia, es la ejecución de Su justicia perfecta, derivada de Su santidad perfecta. Debido a la santidad de Dios, a su intolerancia con el pecado, Dios manifiesta su ira, no como una emoción sino como la no soportabilidad del pecado. La esencia santa de Dios dispone un inmediato castigo por el pecado... la muerte. Muerte espiritual es, como resultado, el espíritu del hombre separado del Espíritu de Dios.

Dios es la justicia perfecta y la santidad perfecta. Su justicia demanda castigo contra el pecador, su santidad demanda separación del pecado y del pecador. Su ira es la acción de ejecutar la sentencia que se deriva de su justicia en virtud de su santidad.

Deuteronomio 9:7

*Acuérdate, no olvides **que has provocado la ira de Jehová, tu Dios, en el desierto; desde el día en que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová.***

4. La paradoja divina

Dios es en esencia amor. Además de Sus otros atributos, Dios es la más grande manifestación de amor.

1 Juan 4:7-8

Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios.

*El que no ama no ha conocido a Dios, **porque Dios es amor.***

Él nos ama con un amor incondicional, con amor ágape. ¿Cómo conciliar su perfecto amor con su perfecta justicia y su perfecta santidad? ¿Cómo Dios va a descargar su ira contra el pecado y no lastimar al pecador que ama? Esa paradoja la resolvió desde el principio. Él diseñó un plan perfecto para llevarnos de regreso a la condición precaída donde no habrá más maldición, no habrá más separación entre Dios y los hombres. Así está escrito en el libro con que termina la Biblia, el que narra el fin de los tiempos:

Apocalipsis 22:3-5

***Y no habrá más maldición.** El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán, verán su rostro y su nombre estará en sus frentes.*

Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos.

5. La expiación

Entendemos expiación como el proceso a través del cual alguien carga con las culpas de otro. En el lenguaje popular se le dice “chivo expiatorio” a aquella persona que se le atribuyeron culpas o delitos que no le pertenecían. Esa expresión se deriva del macho cabrío

que, en el día del perdón o Yom Kipur, era enviado al desierto cargando los pecados del pueblo de Israel.

Levítico 16:21-22

Pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados. Así los pondrá sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por medio de un hombre destinado para esto.



Aquel macho cabrío llevará sobre sí todas sus iniquidades a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto.

Dios inicia el proceso de enseñanza a su pueblo, a través de los sacrificios levíticos o del Templo. Muestra, poco a poco y a lo largo del Antiguo Testamento, sus intenciones de



cargar con el pecado de los creyentes y soportar la pena por Él mismo impuesta. Podemos entender entonces como Dios enseña a su pueblo que debe haber paga por el pecado y paga de muerte. Constantemente vemos sacrificios de animales vivos, los mejores de los rebaños, con el fin de expiar los pecados de su pueblo. El animal carga con los pecados del pecador y lo sustituye en el castigo y Dios, en su misericordia, le perdona al hombre los pecados. Es así como Dios nos prepara para entender que lo mejor iba a ser sacrificado en paga por el pecado de la humanidad, Él mismo.

6. La sustitución del castigo

Es por esto que Dios toma el lugar del objeto de condenación y recibe la sentencia, nos sustituye con el fin de padecer y sufrir Él mismo el dolor que correspondía a los pecadores. Consecuentemente Dios debe descargar su ira dada su santidad, sobre el objeto de pecado, al cual ama. Es por eso que sustituye el objeto de su amor y descarga su ira contra sí mismo. Decide encarnarse en un hombre y padecer el sufrimiento y muerte sustituyendo así a los pecadores que ama. Debe hacerse hombre porque es precisamente al hombre al que había que imponer la pena.

Fue por rebelión del hombre que caímos de la gracia, debe ser entonces por sacrificio humano que seremos restituidos en ella. Tal sacrificio debe ser perfecto para que tenga efectos eternos. Solamente existe un ser perfecto en el Universo... Dios. Por lo tanto Dios debía hacerse hombre y sustituir al hombre en el castigo.

El eterno Hijo de Dios se hace hombre en la persona de Jesús y obediente a Su Padre nos substituye en la sentencia. La ira de Dios que debía ser descargada sobre los hombres cae en su totalidad sobre Jesús en la cruz.

Romanos 5:12 y 19

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos.

Por tanto la expiación y sustitución de Jesús en la cruz, se convierten en el acto más relevante en la historia de la humanidad. Es el acto central que conmueve el Universo, es el acto cuyas consecuencias afectan la eternidad.

7. Las ilustraciones

La Biblia nos proporciona cuatro ilustraciones que se derivan de la cruz de Cristo.

7.1. La propiciación

Podríamos llamar propiciación al apaciguamiento de la ira. En la muerte sustitutiva de Cristo, donde la ira de Dios es apaciguada, Dios puede contemplar al ser humano, y el ser humano a Dios sin temor, pues la ira de Dios ha sido apaciguada y el pecado del ser humano ha sido expiado.

Este modelo se puede confundir con la propiciación de la ira de los dioses paganos. Ellos demandaban sacrificios para apaciguar su ira, los cuales incluían animales, vírgenes y hasta niños.

A diferencia de los dioses paganos, el Dios nuestro apacigua Su ira haciéndose hombre y entregándose Él mismo, en el acto de amor más puro de la historia de la humanidad... un Dios perfecto tomando el lugar de los seres humanos imperfectos. De esta manera Su ira es apaciguada y el ser humano es salvado de ella.

El modelo de propiciación nos lleva de forma inequívoca al Templo donde se oficiaban los sacrificios. La ira de Dios es aplacada en el Templo, allí es descargada sobre los sustitutos del ser humano. De igual forma, en el templo divino, tabernáculo no hecho por hombres, la ira de Dios es apaciguada por el sacrificio perfecto de Jesús.

Hebreos 9:23-26

*Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fueran purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos, **porque no entró Cristo en el santuario hecho por los hombres, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros ante Dios.***

Y no entró para ofrecerse muchas veces, como entra el Sumo sacerdote en el Lugar santísimo cada año con sangre ajena.

De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los tiempos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

7.2. La redención

Efesios 1:7

En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia...

Redimir es, en esencia, pagar un rescate. Para redimir algo o alguien debe tenerse previamente, una condición de cautividad. Estos términos era aplicados a los esclavos en las épocas bíblicas. El comercio de esclavos era algo común. Se compraban y vendían a un precio. Había mercados donde ellos eran exhibidos a los mejores postores. Nosotros estábamos cautivos en el pecado, esclavos de aquel a quien hicimos caso en los inicios de la humanidad. La humanidad se esclavizó y entregó el mundo que tenía en administración, al príncipe de las tinieblas.

El mundo ya no está bajo el reinado de Dios, está bajo el reinado de satanás pues este esclavizó al hombre a través del pecado. Es satanás quien reina pues tiene como esclavo a aquel a quien le fue delegado el señorío del mundo. Cuando el hombre pecó, se esclavizó del pecado, fue vencido por él. Pecado es desobediencia a Dios, rebelión, y sabemos quien es el padre de la desobediencia, de la rebelión, satanás.

Romanos 6:16-18

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

2 Pedro 2:19

... Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

La redención nuestra proviene del pago de nuestro rescate dando a cambio la sangre del Señor. Recordemos la Pascua, la sangre de un cordero salvó a Israel de la muerte. Es así como Dios nos muestra que la sangre del Cordero, Jesucristo, nos librará de la muerte espiritual. Esto quiere decir, ni más ni menos, que el Señor entregará su vida, pues:

Levítico 17:11

“la vida de la carne en la sangre está”.

El Señor nos rescató del reino de las tinieblas y nos pasó a su reinado:

1 Pedro 2:9

... pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

1 Corintios 6:20

...pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Debemos comprender que nuestra condición de esclavos del pecado y del reino de las tinieblas cambió. Las cargas excesivas que debíamos llevar como esclavos del pecado son aliviadas al cambiar de amo (Señor). Fuimos comprados, rescatados, redimidos por un nuevo amo, uno que alivia las cargas y las lleva en lugar nuestro. Cambió nuestro yugo de esclavitud por uno más ligero, el de Su bendición:

Mateo 11:28-30

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.

El modelo de la redención nos lleva del templo, donde la ira de Dios es propiciada, **al mercado de esclavos de donde somos redimidos y puestos en libertad.**

Juan 8:36

Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres.

7.3. La justificación

Es justificado aquel que es declarado justo ante un tribunal, ya sea porque la acusación es falsa o porque fue hallado inocente de los cargos que se le atribuyen. En el caso del creyente, es declarado justo porque ningún pecado se le va a atribuir, la totalidad de sus faltas fueron atribuidas a Jesús en su lugar.

Romanos 5:1-2

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Romanos 8:1

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu,

Juan 5:24

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.

La justificación es lo opuesto a la condenación. Ambos términos implican sentencia de juicio. El sacrificio en la cruz nos justificó de forma tal que no hay condenación para los que están en Cristo. Esto implica que cuando venga el juicio no habrá de que acusarnos, pues todos nuestros pecados y transgresiones fueron llevados a la cruz, en consecuencia, fuimos plenamente justificados, no hay condenación.



Por tanto aunque la justificación se concretará el día del juicio, porque es precisamente delante del tribunal donde se nos declarará justos, anticipadamente la Biblia nos declara justos, como a Abraham, quien fue justificado por la fe. Entonces el Señor nos llama justos aunque todavía no haya juicio, anticipándose al resultado que Él conoce y que Él mismo provocó en la cruz. Por eso llama las cosas que todavía no son, ser declarados justos en juicio, como si fueran, ya somos justos.

Romanos 4:16-17

...sino también para la que es de la fe de Abraham. Él es padre de todos nosotros, como está escrito: «Te he puesto por padre de muchas naciones». Y lo es delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fueran.

El modelo de la justificación nos pasa del mercado de esclavos donde fuimos redimidos **al tribunal donde se nos declara justos.**

7.4. La reconciliación

En la cruz Dios reconcilió todas las cosas, pero sobre todo Dios se reconcilió con el ser humano. La reconciliación supone que antes éramos enemigos de Dios.

Mateo 12:30

El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

El pecado atenta contra la santidad de Dios consecuentemente el ser humano no tiene acceso directo a Dios, hasta que Dios apartó el pecado y se reconcilió con todos nosotros. Ahora NO necesitamos más sacrificios, más intermediarios, tenemos acceso directo a Dios gracias al derramamiento de la sangre de Cristo quien en la cruz nos reconcilió, para siempre. La gran barrera que antes existía que impedía tener comunión con Dios, el pecado, fue removida. Ahora tenemos acceso directo porque no hay necesidad de más sacrificio por el pecado.

Romanos 5:10

...porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Como resultado de esa reconciliación se nos ha dado el mandato de anunciar que ahora regresamos a casa y que ese regreso fue planeado y facilitado por el mismo Señor de la casa. Somos de la familia de la fe, formamos parte de una nueva humanidad donde también se reconciliaron judíos y gentiles, amos y esclavos, hombres y mujeres. Todo en la cruz, fue hecho nuevo.

2 Corintios 5:17-19

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas.

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación:

Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

El modelo de la reconciliación nos lleva de la corte celestial donde fuimos declarados justos **al hogar de Dios donde somos reconciliados y recibidos como familia**. Ahora formamos parte de la familia de Dios. Fuimos adoptados como hijos gracias al sacrificio del unigénito hijo, Jesús el Cristo. Él nos hizo hijos y también herederos de los bienes venideros... Su reino.

Juan 1:12

Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

Romanos 8:29

A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Romanos 8:14-17

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios, pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!»

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo...

En las cuatro ilustraciones pasamos del Templo donde la ira es propiciada, al mercado de esclavos de donde somos redimidos, a las cortes celestiales donde somos declarados justos y finalmente a la casa de Dios a donde llegamos reconciliados.

8. La necesidad humana

Las cuatro imágenes que hemos analizado destacan un aspecto distinto de nuestra necesidad humana.

a. La propiciación: Subraya la ira de Dios sobre nosotros.

- b. La redención: Destaca nuestra cautividad al pecado.
- c. La justificación: Señala nuestra culpa delante del juez.
- d. La reconciliación: Destaca nuestra enemistad contra Dios y nuestra separación de Él.

Estas metáforas no nos resultan halagadoras. Ponen de manifiesto la magnitud de nuestra necesidad.

9. La iniciativa salvífica de Dios

Las cuatro imágenes enfatizan el hecho de que la iniciativa salvífica la tomó Dios en su amor.

- a. La propiciación: Es Él quien ha propiciado su propia ira.

1 Juan 4:10

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

- b. La redención: Es Él quien nos ha redimido de nuestra triste esclavitud.

Apocalipsis 5:9

...porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación...

- c. La justificación: Es Él quien nos ha declarado justos debido a que la sentencia fue ejecutada en otro.

Romanos 8:33

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

- d. La reconciliación: Es Él quien se encargó de reconciliarnos consigo mismo.

2 Corintios 5:18

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo...

10. El derramamiento de sangre

Las cuatro imágenes que hemos analizado enseñan claramente que la obra salvífica de Dios se logró mediante el derramamiento de sangre, vale decir, el sacrificio sustitutivo de Cristo.

- a. La propiciación: Cristo propició la ira de Dios.

Romanos 3:25-26

...a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús..

- b. La redención: Su sangre fue el precio pagado por nuestro rescate.

Efesios 1:7

En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia...

- c. La justificación: Su sangre fue la pena impuesta para Él en nuestro lugar.
Romanos 5:9
*Con mucha más razón, **habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira...***
- d. La reconciliación: Estando nosotros lejos, alienados, separados, enemistados, por su sangre nos acercó a Él.
Efesios 2:13
*Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, **habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.***

Dado que la sangre de Cristo constituye un símbolo de Su vida entregada en muerte violenta, también está claro en cada una de las cuatro imágenes que Él murió en nuestro lugar como nuestro sustituto.

La muerte de Jesús fue el sacrificio expiatorio a causa del cual Dios desvió de nosotros su ira; fue el precio de rescate por el cual hemos sido redimidos, su vida fue entregada en condenación del inocente a fin de que el culpable fuese justificado, el único que no tenía pecado fue hecho pecado por nosotros.

11. En conclusión

En la cruz de Cristo Él realmente nos sustituyó, tomó nuestro lugar. La sustitución es la esencia de las cuatro imágenes que hemos visto en este estudio y es el corazón mismo de la expiación. Ninguna de las cuatro imágenes podría subsistir sin incluir en su centro la sustitución.

Cuanto mejor entendamos la gloria de la sustitución divina, tanto más fácil nos resultará confiar en el Sustituto.

No podríamos creer en un Dios perfecto, esto es santo, justo, amoroso y misericordioso si no nos fuera presentada la cruz de Cristo. Su santidad, Su justicia y Su amor quedaron de manifiesto ese día en el Calvario. Todo fue Su obra y todo fue para Su gloria. Como dice el apóstol:

1 Corintios 1:30-31

Pero por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención, para que, como está escrito: «El que se gloria, gloriése en el Señor.